

LA JUSTICIA

Semanario republicano

«LA JUSTICIA» ADMITIRÁ TODA CLASE DE TRABAJOS QUE DEFENDAN LA CAUSA REPUBLICANA, SIEMPRE Y CUANDO VAYAN FIRMADOS POR SUS AUTORES

Año III

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
UNIÓN, NÚM. 54, IMPRENTA

Tarragona: jueves 13 de Febrero de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
1'50 pesetas trimestre. Anuncios y re-
mitidos á precios convencionales.

N.º 7

Pago adelantado

Sucursal
en Tarragona

MAQUINAS

SINGER

PARA COSER

Sucursal
en Reus

RAMBLA SAN JUAN, 41

Pídase el catálogo ilustrado que se dá gratis

9, MAYOR, 9

Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico

Champagne

MIHÓ Y TARRAGÓ

Acaba de ser premiado con Diploma de honor y Medalla de oro en el Concurso de Alejandría
De venta en los principales establecimientos

EL 11 DE FEBRERO

29 años hace que el pueblo español por medio de sus representantes en Cortes proclamó la República en España.

Cual si el lapso de tiempo transcurrido quisiera recordarnos á los republicanos el cumplimiento de nuestro deber, se aproximan los 30 años que en derecho civil hacen que por prescripción se adquieran derechos y por prescripción también se pierdan.

Afortunadamente para las revoluciones, sacudidas necesarias de los pueblos que en su estertor agónico no reconocen ley, no rige ese principio de derecho civil y por dignidad ya que no por temor á la pérdida del derecho, hemos de impedir adquiera por prescripción carta de naturaleza la monarquía en esta nación, que supo lanzarla cuando no era ni con mucho bagage tan caro cual hoy lo es.

Figueras, Castelar y Pi y Margall, tres Presidentes de aquella efímera, más honrada República han fallecido sin ver renacer del esfuerzo de los republicanos que ellos hicieron otra, ni mejor, ni peor.

Salmerón es el único de los Presidentes que sobrevive.

No permitamos que muera Salmerón sin que pueda saludar á la Nueva República Española.

No consintamos dejar llegar el 30 aniversario de la proclamación, sin una nueva manifestación activa del espíritu republicano de este país, que bajo la monarquía restaurada, con 30 años de paz y tranquilidad, ha perdido su imperio colonial, su honra y su victoria.

¡Republicanos!

Comemoremos como hombres el 29 aniversario de la proclamación de la República.

JULIAN NOGUÉS.

¡VIVA LA REPUBLICA!

La unión de los republicanos continúa un hecho.

Los enemigos que esperaban piadosamente nuestra división en conservadores y radicales y la vuelta á las antiguas gue-

rras intestinas que nos desacreditaron, haciéndonos perder la confianza nacional, han sufrido una cruel decepción.

Sigue en pie la Unión Nacional Republicana, en la que figuran Salmerón y Ezquerdo con todos los diputados y senadores republicanos; y de esta unión es á modo de vanguardia, que no aspira á ser un partido como creían nuestros enemigos, sino un procedimiento revolucionario para agrupar á todos los republicanos de España con un fin inmediato y determinado: el caldeamiento de la opinión, la lucha armada y la destrucción de lo existente.

Hubiera sido criminal y nos habría enajenado para siempre las simpatías del pueblo, como locos, ó ambiciosos hasta la estupidez, dividir el republicanismo español en dos campos separados, con dirección independiente, en visperas de la coronación de un nuevo rey, cuando la monarquía intenta remozarse y hay que extremar nuestros esfuerzos para que no eche nuevas raíces en el país.

Es lógico que dentro del campo republicano no pensemos todos igual; que unos deseen una República como la francesa y otros pongan su ideal en la helvética ó la americana. En los partidos democráticos esta diversidad de pensamientos es signo de vida y garantía de renovación y de progreso. Pero hubiera sido absurdo que, por no pensar todos iguales para el porvenir, nos dividiéramos, formando aparte varias iglesias para combatirnos al poco tiempo, olvidando mientras tanto lo presente, lo que nos es común y nos mantiene estrechamente unidos: la destrucción de la monarquía y el triunfo del gobierno del pueblo por el pueblo.

Aunque después del triunfo de la República, esta división de republicanos conservadores y republicanos radicales, es circunstancial, sin límites fijos y obra más de los acontecimientos que de los programas de los hombres.

Yo, por ejemplo, soy un radical; mi deseo es que la República lleve al pueblo con sus soluciones de libertad la calma, el bienestar y la justicia en todas las cuestiones, lo mismo en la social que en religiosa. Pero no soy tan necio que llego á imaginarme que todo puede resolverse y arreglarse al día siguiente del triunfo de la Repú-

ca, ni al año siguiente, ni á los diez años. Cuando tanto tiempo llevamos caminando pacientemente por el yermo desierto de la monarquía no vamos á dispararnos en una carrera loca, al entrar en el buen camino de la República, con la certeza de despeñarnos á los pocos pasos.

Para hacer grandes cosas lo primero es vivir; para que la República regenere á España, lo importante es que exista y la conservemos; y he aquí como yo, por ejemplo que soy radical en mis aspiraciones, puedo ser conservador en la práctica; y como yo todos los republicanos más avanzados, pues nadie es tan loco que después de instaurar la República á fuerza de sacrificios y de sangre se la deje arrebatar por el escrúpulo de ser infiel á determinados ideales, cuya implantación es obra de muchas generaciones.

Más claro. Este es un país donde existe un enorme desnivel de cultura é independencia entre el pueblo delitoral y el del interior. Once millones de españoles no saben leer: el cura y el cacique son dueños absolutos de una gran parte del territorio nacional; se cuentan por miles los brutos que ven el Mesías salvador en don Carlos ó don Jaime; todos estos elementos es casi seguro que por ignorancia y movidos por la oculta mano del jesuitismo y de los que hoy nos gobiernan, intentarán sublevarse contra la República, turbando su obra de educación, economías y reformas, que necesita mucha paz; y en tales circunstancias, yo, que en teoría soy enemigo de las dictaduras y creo que la felicidad humana consiste en anular la autoridad, en lo porvenir, estaría en el presente, al lado, en cuerpo y alma de un poder republicano fuerte y enérgico que digera: «Aquí se salva la República por encima de todo; con ella no se juega; permanezcan tranquilos los buenos, pero tiemblen los enemigos», y que sin escrúpulo alguno sentase la mano á los carlistas, á los dinásticos, á cuantos cogiesen las armas contra nuestros gobiernos, intentando matar las conquistas revolucionarias. Yo conozco la nación en que vivo, y creyendo firmemente que en el porvenir no existirán ejércitos ni guerras afirmo que la República necesita un ejército muy republicano, y muy bien organizado, para evitar con sus bayonetas

que la ignorancia y el fanatismo, azuzados por la Iglesia y la dinastía destronada, vengán á turbarnos en nuestra obra de reconstrucción nacional, en la santa tarea de hacer un pueblo moderno de este Paraguay europeo, último refugio de la barbarie y la miseria de otros siglos.

Hace dos años, al peligrar la República Francesa (después de treinta años de existencia), formóse el gobierno de «defensa republicana», que aún existe, y bajo la presidencia de Waldek-Rousseau entraron en el ministerio, desde un antiguo reaccionario como el general Billot, el socialista comunistas y el socialista de defentes, y conquistado los juntos á todos, ejerciendo de conservadores hasta los colectivistas. Y si esto ha ocurrido en una nación más ilustrada que la nuestra á los treinta años de vida republicana, ¿qué no tendremos que hacer aquí hasta los más radicales en los primeros años de la República para defenderla y que eche raíces adquiriendo vida propia.

Yo digo por mi parte que, sin abdicar de ninguno de mis radicalismos, al día siguiente de instaurarse la República, si la circunstancias lo exigen, si alguien conspira contra ella, seré conservador para conservarla; y veré con el mayor gusto como la autoridad republicana saca chispas del como al que intente matarla en las calles, ó fusila en el campo al que pretenda asesinarla por medio de la guerra civil. Derribar una monarquía cuesta mucha sangre, muchas lágrimas; instaurar la República es empresa que requiere las energías de toda la nación; y después de este esfuerzo colosal no vamos á ser tan simples que por escrupulosos respetos con la legalidad nos dejemos arrebatar la República, como en 1874, por cualquier pretoriano ebrio que se aprovecha de nuestro exagerado respeto á la libertad y la vida ajenas.

Cuando la República sea un hecho, caminar despacio y con paso seguro después profunda reflexión para no arrepentirse ningún avance: en esto todos los republicanos seremos conservadores; pero ahora, frente á ese montón de estiércol de la restauración que envenena el ambiente nacional, todos somos revolucionarios y queremos barrerlo, haciendo un llamamiento á los españoles de buena voluntad.

No vamos al motín estéril sino a la lucha armada que demuestre al mundo que esta nación, si se deja arrebatar lejanos territorios, tiene aún energía para conquistar la libertad en su vida interior: no soñamos con la sublevación puramente militar que surge y se desarrolla en medio de la pública indiferencia, muriendo falta del calor que presta el entusiasmo popular: queremos remover profundamente la opinión, reanimar a los dormidos, caldear a los fríos, enardecer a los indiferentes, despertar a España con el apocalíptico trompetazo de una propaganda republicana que junte a todos sin distinción de clases, y que el pueblo y el ejército, al encontrarse frente a frente en las calles, levanten en alto las culatas y se abracen como hermanos, pues españoles son y derecho tienen todos a gobernarse por sí mismos, sin servir de rebaño ó de perros guardianes a una familia extranjera, a unas instituciones bajo las cuales se han desarrollado las mayores vergüenzas para España.

A eso vamos los nuevos y los viejos: la juventud animosa, henchida de generosos ideales y los venerables republicanos que es su cabeza cana toda una historia de esfuerzos y esperanzas.

Llegaremos a donde podamos. Iremos hasta donde nos sigan.

Si la nación quiere de veras la República, República tendrá.

Los guías están prontos en la entrada del camino.

Adelante ¡¡Viva la República!!

BLASCO IBAÑEZ.

LAS BASES DE LA UNION REPUBLICANA

1.ª La Unión Nacional republicana ratifica el programa de diciembre que sirvió de base a su constitución y consiguió la unidad de soluciones y de conducta.

2.ª Reconoce y celebra que dentro de la Unión Nacional Republicana existan dos tendencias, que por necesidad se determinan en todo partido y con más razón dentro de aquellos en los cuales, lejos de hacer una política con unidad de soluciones y de conducta, compatibles y racionales, los grupos, igualmente leales a la República a su servicio, organizados necesarios que han de representar la dirección fundamental de la conciencia social.

3.ª Que conformes todos en la necesidad y la conveniencia de agitar hondamente la opinión pública en pro de la causa republicana, única solución del problema que resulta insoluble para los monárquicos, como reconocen los más de ellos, excitamos a nuestros correligionarios a que cooperen a ello y decimos que eso intentamos nosotros cuando afirmamos que hemos anunciado nuestro propósito, en relación con la llamada «Federación revolucionaria», en un documento que, lejos de implicar creación de un nuevo grupo encamina a servir a la Unión Nacional republicana.»

Teoría de la perfectibilidad

¿Qué fines persigue la Higiene social? creo con mi maestro, el Doctor Rodríguez Méndez, que la higiene no tiene otros fines que la conservación y la perfección del individuo y de la especie, y la higiene social, por otros llamada pública, conservación del hombre como individuo como especie.

Indudable que el hombre es imperfecto continuará siéndolo por los siglos de los siglos. El hecho es innegable pese a las teorías de la escuela anárquica. El ser humano, ya individual ya colectivamente, vive en conflicto con los agentes y seres que le rodean: luz, calor, electricidad, or-

ganismos unicelulares y policelulares, entre ellos su semejante en especie, y este conflicto despierta reacciones de diversa intensidad, de naturaleza distinta, orgánica y psíquica, resultando del conflicto la morbosidad, que cuando física llamamos enfermedad, que cuando psíquica, llamamos sentimiento de exaltación y de depresión.

La naturaleza humana es perfectible. No pertenecemos al número de los individuos de ciertas escuelas filosóficas que desmayan ante el lamentable y triste espectáculo de la humana miseria. De la imperfección humana, premisa verdadera, deducen una falsa conclusión: la negación de la perfectibilidad. Los hechos lo están negando. El hombre neolítico, bestia, salvaje, sin otro instinto que el de la conservación propia y de la especie, se ha convertido en ser sociable, altruista, amoroso para sus semejantes, no por obra del instinto, sino con conciencia de sus actos.

El hecho supone un mayor desarrollo cerebral; el cráneo es de mayor capacidad, la inteligencia y la sensibilidad han acrecentado las circunvoluciones cerebrales; especialmente las frontales, se han hipertrofiado, conteniendo más grande cantidad de sustancia gris.

El hombre de las cavernas reaccionaba al entrar en conflicto con el medio cósmico y anímico de muy distinta manera que el hombre de la edad del hierro. ¿Como no si lo estamos observando hoy por hoy en las diversas razas que pueblan la tierra? ¿Como no, si vemos las reacciones más diferenciadas según es el grado mayor ó menor de cultura en los individuos y en las naciones?

De muy distinta manera reaccionará el hombre de mañana; una nueva faz evolutiva se habrá cumplido. Cada evolución supone un desarrollo cerebral. ¿Puede fijar ninguna escuela filosófica el límite de este desarrollo? La escuela que sostiene la perfección, fija un límite; la escuela, su rival, la que niega la perfectibilidad, limita igualmente el desenvolvimiento cerebral anatómico y funcionalmente. Ni en el presente, ni el porvenir tiene límites fijos el desarrollo de la sustancia gris pensante. La ciencia; única capaz de resolver estos problemas, nada ha dicho y cuantas teorías se arrojan a la discusión, llevarán el sello del genio, pero siempre serán doctrinas personales, sin descansar en bases verdaderamente científicas.

Procediendo mediante abstracciones, unas escuelas han hecho del hombre un ángel, otras escuelas un demonio, pero sólo la escuela positivista ha estudiado el hombre tal cual es. Partiendo de la realidad objetiva, llegaremos a la verdad. El hombre, como todos los seres que en la naturaleza existen, evoluciona constantemente. La ley de la evolución es general; en el mundo de los vivos se llama transformismo, en el mundo de la humana sociedad se llama progreso. El porqué de este fenómeno nos escapa, como nos escapa el porqué de la gravitación universal.

Con esta idea por norte, no caeremos en las enfermizas concepciones del misticismo religioso y social. Abarcaremos con la mirada el pasado, el presente y el porvenir del hombre; sabremos que si las sociedades pasadas reaccionaban instintivamente al entrar en conflicto con los medios cósmico y psíquico, las sociedades del porvenir, con conciencia al reaccionar, lo harán en conformidad a la razón, porque la razón, la entidad intelectual más compleja, dominará como soberana en todos y cada uno de los actos humanos.

Dejemos a las escuelas filosóficas discutir los principios verdaderos ó falsos en que se apoyan, pero no debemos olvidar que haremos una alta labor de Higiene social apostando al edificio una pequeña partícula de nuestras energías físicas, intelectivas y morales.

F. LAURADÓ.

Lo que es el socialismo

El socialismo es precisamente algo más que una escuela económica; es una dirección filosófica que ocupa el justo medio entre los pesimistas y los optimistas.

El pesimista, según costumbre, es un observador perspicaz, ve los males del mundo como son, y á veces peores de lo que son; ve la lucha de todos contra todos y deseara de que jamás esto pueda modificarse, y por tanto considera como indisoluble el problema de hacer feliz á la humanidad.

Por lo contrario, el optimista es, generalmente, un mal observador de los dolores del mundo, de la lucha de todos contra todos y el escaso mal que ve lo considera sencillamente como la excepción. No entiende que en modo alguno sea necesario modificar el actual estado de cosas, y cree resuelto en gran parte el problema de hacer feliz á la humanidad y que el resto se resolverá por sí mismo.

El socialismo se coloca frente a los dos. Al igual del pesimista, es por costumbre un perspicaz observador que percibe claramente los males del mundo como ve la lucha feroz de todos contra todos, reconoce la necesidad de una transformación y no duda de que sea posible. Está convencido de que puede trocarse la lucha de todos contra todos en lucha de todos para todos y no considera resuelto el problema de la felicidad humana, sino que lo considera soluble merced al conocimiento de las leyes naturales y sociales.

KAUTSKY.

Sección libre LABOR RUDA

A los socialistas españoles, se les presenta, un porvenir bastante oscuro. No seré yo, por esto, quien venga á poner remedio al mal, no por falta de deseos, pero sí los relataré de la manera que principiante en conocer el mundo de la explotación, lo siento.

En primer lugar, tenemos poca iniciativa, poco valor; tenemos á obstáculos que nos parecen difíciles de vencer y que, en realidad, son fáciles de cortar; tenemos poca decisión para el mejoramiento de nuestra clase, si en algo intervenimos personalmente. Todos esperamos que nos den las cosas hechas, y esto no puede ser. Es preciso trabajar, con ahínco, sin pararse en obstáculos ni pequenezes de ninguna especie. ¿No representa el socialismo una aspiración, una idea, un pensamiento sublime, potente y emancipador? Claro que sí. Pues, ¿porqué siendo una idea, no hemos de mandar los obreros á unos cuantos hermanos de trabajo á las Cortes, para defendernos, para sostenernos el pan que tan caro pagamos y privar el mejor de nuestra misera situación.

Debemos nombrarnos concejales y diputados socialistas, como en otras naciones, por cierto más adelantadas que nuestro pobre, cuanto más querido, suelo español. No se dirá que para ello no contamos con hombres probos, pues nos sobran compañeros enérgicos y decididos; corazones limpios de infamias y tranquilos de defender á los obreros; hombres que están dispuestos á dar la vida, si precisara en bien del proletariado; de esa clase que se ve obligada á quedarse en la calle por falta de local para albergarse, cuando á veces resulta que le hechan de la casa que él ha construido, por no poder pagar la mensualidad, al que no la necesita; habiendo inquilinos que, pudiendo pagar, no lo hacen y el dueño aguanta, porque pertenece ha la clase acomodada el que no lo quiere pagar, y hecha á la calle al pobre, porque no puede.

¿De cuantas injusticias somos víctimas los desheredados!...

Y todo por la codicia del oro. ¡oh! vil metal.... ¡yo te maldigo!

J. ROCA JOVÉ.

EL SORTEO

Celebróse el pasado domingo por todos los pueblos de la península el sorteo de los mozos. El espectáculo habrá sido grato para los favorecidos con un número alto, triste para los pocos afortunados al haber conseguido una suerte que les obliga á empuñar las armas para defender todo menos la patria.

Hemos sido siempre enemigos del servicio militar tal como hoy se realiza. Lo somos del obligatorio porque en la práctica resulta víctima el pobre; solo el voluntario creemos es el más justo, pues el ciudadano que gustoso vá á las filas no deja como el que forzosamente se le arranca del hogar, del pueblo, de la familia, pena tan honda. El soldado que por fuerza vá al cuartel, que por fuerza se le obliga á defender quizás lo que odia, no puede sentir el entusiasmo de aquel otro hombre que buscando hacer carrera, obtener grados, el avanzar para llegar por el sacrificio, por el estudio, por los méritos en campaña ó por rigurosa antigüedad al último y más elevado de los puestos del ejército, gustosamente se entrega para luchar contra los enemigos de su pueblo, para ser garantía de la paz entre sus conciudadanos, base segura del desarrollo, moral, material é intelectual de la nación á que se pertenece.

Forzosamente podía en otros tiempos el Rey y la Iglesia arrancar de los brazos de la madre á los hijos. Forzosamente los arrancó el feudalismo convirtiendo á miles y miles de hombres y mujeres, en esclavos y siervos de aquellos señores que disponían de la vida y hasta de la poca hacienda de sus vasallos, porque la riqueza mayor quedaba para el buen disfrute de las gentes de los conventos y de los amos. Hoy, cuando se habla de progresos, cuando se aspira á vivir democráticamente, cuando hasta las monarquías no pueden titularse absolutas porque se opone la fuerza de la razón, en los comienzos de un siglo que ha de llevar carrera más precipitada que los anteriores en la transformación y perfeccionamiento de la sociedad en general, España sortea la carne humana y lleva á sus hijos al cuartel para que sean sabe Dios que cosa, si serán afortunados que tan lozanos y buenos han de pasar el servicio de las armas, ó si por el contrario, por una vida de sufrimientos y penas, por los vicios ó también por la desgracia en un momento de agitación, motín y guerra, cadáveres ó ridículos esqueletos como la mayoría que desde allende los mares, de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, desembarcaron en nuestras costas produciendo su presencia, su fíz cadaverica amarga impresión ya difícil de borrar en el corazón de la madre que le llevó en sus entrañas.

El servicio militar obliga ya la razón que sea libre y voluntario. No como al día ni tampoco obligatorio. Lo queremos libre y voluntario porque la juventud de espíritu vigoroso para luchar y que su sino le tiene marcada la ocupación de las armas, podrá mejor subir hasta la meta de sus aspiraciones. Obligatorio, lleva consigo inconvenientes que sería imposible borrarlos dada la manera de ser de todos los españoles que tenemos mucho más de egoístas é hipócritas que de nobles y sinceros.

Así, pues, establecido el servicio voluntario, se daría el caso de no ver sortear ya más á los nombres de los soldados, que como borregos han de ir á formar montón en esos caserones que se llaman cuarteles y que se parecen á los conventos pero que no reúnen tan buenas condiciones como estos últimos.

M. GONZÁLEZ.

Castellón.

Sección de noticias

El viernes pasado se hundió la bóveda del depósito para las aguas de esta población que se está contruyendo en la Oliva, siendo una casualidad no perecieran aplastados todos los obreros que allí trabajan, y que se habían ido a comer.

Esperamos que el arquitecto municipal se menea menos y se mueva más inspeccionando de verdad obras que han de construirse bajo su inspección en las que pueden peligrar las vidas de obreros.

Ha fallecido en Reus nuestro amigo el consecuente republicano don Enrique Bonet Martí, hijo y hermano político respectivamente de nuestros estimados amigos don Pedro Aguadé Mestres y don Francisco Zamora.

Reciban nuestros cariños a los dos amigos y demás familia la expresión de nuestro más sentido pésame por tan dolorosa é irreparable pérdida.

Leemos: «Hem rebut lo nou setmanari Vida autònoma defensor dels interessos de San Andreu, Santa Eularia y Sagrera y la revista quinzenal 'Enderroch' que ha comensat a publicar-se a Girona.

Los hi desitjém molts anys de vida y ab gust establím lo cambi.»

Será esa la autonomía que nos quieren traer los regionalistas que presumen de homes de bé.

Tapa... tapa... Santa Eularia, San Andreu... San prestamista al 20 por ciento. ¡Buen provecho!

El ministro de Instrucción Pública sometió al Consejo una exposición del Rector del Colegio del Sacro Monte de Granada, solicitando que los estudios de la Facultad de Derecho que por aquel cabildo se sostienen, sean considerados como oficiales.

Nada, siempre lo mismo. Los Sacros, queriendo hacer Licenciados y Doctores á todos los burros que lo pegen bien.

Dicen de Roma que se anuncia oficialmente el propósito del rey, de renunciar á una parte de la lista civil, lo cual será notificado al Parlamento al empezar la nueva legislatura.

Aquí también se proyecta gastar 12 millones de pesetas, por que creen que á los 16 años un niño que no puede vender una finca propia, debe regir un nación.

¡Hermoso país! En Madrid se condenaba la conducta del señor Silveira por haber apelado á frases de mal gusto contra una persona ausente, como el señor Blasco Ibañez.

Decían algunos políticos que esto es impropio de un jefe de partido.

Recordaban al mismo tiempo que jamás el señor Cánovas apeló á semejantes medios, pues en su larga vida parlamentaria jamás censuró á un ausente con la saña con que atacó el señor Silveira al señor Blasco Ibañez.

Nosotros recordamos que el señor Silveira el año pasado estuvo cobarde y huido ante el señor Blasco discutiendo asuntos de Valencia también.

¡Vamos, Silveira es valiente por detrás!

Leemos en Lo Camp: «Lo senyor Pallarés va contraure lo for mal compromís de publicar un estat de la veritable situació económica del Ajuntament, y 'ls comptes detallats de tots los gastos o regrest ab motiu del trasllat á Tarragona de la Comissió liquidadora de Cuba, de qual oferiment ne vam pendre bona nota.

No havém apurat al señor Pallarés, porque coneguem los seus bons desitjos esperavam d' un día a l' altre la publicació dels esmentats documents que 'l poble de Tarragona té ansia de coneixer; però com fins ara no s' ha fet, problemat para arreglar abans lo dels atrassos que ab lo ho que s' ha armat

no s' aclarirá may, preguém al señor Pallarés que deixant de banda lo dels atrassos, apreti als empleats del municipi pera que enllestixin d' una vegada 'ls estats y comptes á que fem referencia.

Tarragona li agrahirá.» Puede el colega apurar cuanto quiera al señor Pallarés, en la seguridad de que no llegará á apurarlo, pues como no tiene nada que topar si no vá más deprisa en su tarea moralizadora, no es por culpa suya, sino por los que de la desmoralización han vivido hasta ahora.

Y qui tingui la cua de palla si se li crema.... que busqui aigua.

Nuestro apreciable colega y correligionario «La Avanzada», denuncia en su último número el brutal atropello de que fué víctima un honrado obrero por parte de un guardia de órden público.

Confiadamente esperamos de nuestra primera autoridad provincial el que impondrá el debido correctivo á su subordinado, quien según se nos asegura, no es la primera vez que atropella de palabra y hecho á indefensos ciudadanos, de lo que puede dar fé este Juzgado Municipal.

VARIEDADES SANTA Y PECADORA

I La escena se desarrolla en un despacho á la vez elegante y severo. Sentado en un sillón, con ademán de profundo abatimiento, un hombre ya entrado en años, de austero y noble continente, inclina la cabeza encanecida, mientras dos gruesas lágrimas surcan sus mejillas.

Otro anciano, tambien de porte distinguido, penetra bruscamente en la estancia, dando muestras inequívocas de profunda y dolorosa emoción.

—¡Antonio!

—¡Luis!

Y ambos amigos se confunden en estrecho abrazo.

Antonio.—¡Ay, amigo mio, que desgraciado soy!

Luis.—¿Tú? ¿Tambien tú?

Antonio.—Toma, lee, (dándole una carta.)

Luis (leyendo).—«Papá mio de mi vida; sí, de mi vida y de mi ama y de mi corazón. Perdóname. Nunca te he querido tanto como en este momento en que voy á causarte el más amargo pesar. ¡Yo estoy loca, loca! Tú te oponías á nuestra unión y yo lejos de él no puedo vivir, no puedo. De sobra sé cómo no he de saberlo? que tú sólo deseas mi felicidad ¡pero si yo prefiero ser desgraciada con Arturo á ser feliz con cualquier otro! Sin él no quiero fortuna, ni honra, ni vida.

«Adiós, papá mio. Esta pena que te doy es la espina que llevo clavada en el alma pero tú perdonarás. Cuando me veas un día amada, amante, dichosa, darás al olvido mi culpa para volver á estrechar entre tus brazos á tu ingrata hija que te adora.—Lolita.»

—¿Cuándo has recibido esta carta?

Antonio.—Hará apenas dos horas.

Luis.—¡Estraña coincidencia! Dos horas hace que á mi me entregaron esta otra.

Mira. Antonio (leyendo). «Mi querido padre: escribo á usted desde el convento de las esclavas del Espíritu Santo. Soy mayor de edad y dueña de mis resoluciones. La obstinada oposición de usted á mi incontrastable vocación religiosa me ha obligado á dar este paso. Crea usted que lo deploro en el alma y que hubiera sido para mí dicha suprema la de recibir, en el momento en que muero definitivamente para el mundo, la santa bendición de un padre. Obligada á elegir entre la obediencia filial y la llamada del místico Esposo, no he podido vaci-

lar un momento. Ninguna voluntad terrenal debe prevalecer contra las voluntades del cielo.

»Bien sé que, desde el punto de vista mundano, mi conducta parecerá cruel y desnaturalizada. Dignese el Señor escuchar mis plegarias y pronto gozará usted venturas inefables, ofreciendo esta tribulación en holocausto á aquel que murió por salvarnos. Con todas las veras de su piedad, orara noche y dia por obtener del Altísimo esa gracia la que en el siglo se llamó su hija cariñosa.—Araceli.

Tras larga pausa, don Antonio, absorto en el egoísmo de su dolor, murmura como hablando consigo mismo:

—¡Mi hija era todo para mí!

Luis.—Pues ¿y la mía? ¿Ignoras que desde la muerte de su madre concentré en esa criatura todos mis afectos, todas mis esperanzas, todas mis ilusiones y que sólo por ese amor he podido soportar la vida?

Antonio.—Lo mismo yo. Pero al menos, Luis, tu Araceli no ha manchado tus canas ni llevado á tu hogar la vergüenza y el deshonor.

Luis (con brusco arrebató).—¡Ha hecho más! Ha infringido los mandamientos de la naturaleza, ha renegado de la vida. Tu hija te sacrifica á su amor; la mía me ha sacrificado á su egoísmo. Tu hija, aún culpable, cumple la eterna ley: mi hija, viva, ha bajado al sepulcro. Entre Dolores y tú media tan sólo una falta; entre Araceli y yo se ha interpuesto lo irreparable.

II Un año después, en el mismo despacho don Luis escucha atento á don Antonio, que lee con voz temblorosa y balbuciente:

«...¡Soy madre! lo que en mis ensueños de amante constituía para mí el colmo de la dicha, hace hoy mi desesperación. ¿Qué vá á ser, Dios mio, de este pobre niño que tiene por patrimonio el desamparo y por herencia la deshonra? Para él imploro tu compasión, padre querido. Yo no la merezco. He sido mala y debo sufrir la pena de mi maldad. Abandoné y me abandonaron, fui ingrata é ingratos han sido conmigo. ¿Hay nada más justo? Mi conciencia me había adelantado ya la merecida expiación. ¿Verdad que me conoces lo bastante para no creer que mienta ahora por interés? Capaz de todos los extravíos de la pasión, no lo soy de las vilezas del egoísmo. Pues bien, por la memoria de mi bendita madre, por la salud de mi pobre hijo te lo juro; aún en mis horas de delirio y embriaguez, la imagen del triste anciano solo, afligido, enfermo, llorando su desventura, maldiciéndome acaso, ha amargado todas mis dichas. No, no he necesitado esperar al desengaño para aprender cuanto pesa el remordimiento.

»Pero mi hijo es inocente. Ampárale. Yo me separaré de él si lo exiges; no le veré más, me iré lejos, á trabajar, á luchar, á sufrir, á morir si es preciso antes que caer en el fondo del deshonor.»

Luis.—¡Pobre Dolores! Yo tambien he tenido noticias de Araceli. Mira, mira cómo se explica su santidad:

«El silencio de usted y los ecos lejanos y apagados del mudo que llegan á esta santa casa me persuaden que aun no se ha aplacado en su alma el enojo que le causara mi determinación. Todavía el Altísimo no se ha dignado tocar su corazón, á pesar de mis votos y oraciones. Persiste en mí la esperanza de slcénzar para usted merced tan señalada. Aquel día para todos venturoso, roto el velo de las tinieblas que ahora le oculta la verdad, sabrá hacer justicia á mi conducta y aun felicitarse por ella. Mas si la Providencia ha decretado en sus inexcrutables designios que tal dia nunca para nosotros amanezca, no por eso se estibará el fervor con que he de pedir al cielo se digne abrir los ojos de mi padre terrenal á la verdadera luz y guiarle por los senderos que conducen á la eterna bienaventuranza.»

Ora pro nobis. Bienaventurado tú, Antonio, porque tú perdonarás.

Antonio.—Y tú tambien; para eso somos padres.

Luis.—¿Yo? ¿Pues no has oido lo que dice mi ex-hija? ¡Si es ella la que se muestra llena de indulgencia! Tú puedes perdonar á tu hija pecadora, pero yo ¿cómo querer que perdone á la mía? ¡Mi hija es una santa!

III (De Antonio á Luis.)

«...Mentiría si te dijese que mi hogar es la morada de alegría. Bien se advierte que el dolor ha pasado por allí, dejando su imborrable huella. Por dicha en pos del dolor, pasó tambien el tiempo. Cinco años van transcurridos desde la catástrofe. La acerbidad de la pena ha ido calmándose para dar lugar á una honda melancolía que no carece de dulzura. Jamás entre nosotros se hace alusión á lo pasado. El infausto recuerdo parece enterrado para siempre por una especie de convenio tácito vive, no obstante, y está siempre presente y como sobre entendido. Y ¡cosa extraña! lejos de producir en nuestras almas violencia, amargura, acritud, ese pasado contribuye á hacer más intenso nuestro cariño, acentuándole con una nota de mútua conmiseración. Mi hija y yo somos como dos enfermos que se ayudan á convalecer. Yo me esfuerzo en borrar de su corazón y de su mente la memoria de su infortunio. Ella quiere redimir á fuerza de ternura su antigua falta. Jamás hemos sido tanto el uno para el otro. Aquí en este escondido retiro, lejos del ruido mundanal, rodeados por una campiña deliciosa, enfrente del inmenso mar, sentimos nuestros pesares perdidos y como abismados en la gran majestad de las cosas.

«¿Por qué te obstinas en no venir? No ansiamos sino emprender tu cura. Este es un verdadero sanatorio para los enfermos del alma. Aquí encontrarías, con el calor de la amistad, la paz y el sosiego que tu estado necesita. Ven á adormecer tu dolor en esta nuestra vida gris y monótona, á veces con los desplantes de su turbulencia infantil.»

(De Luis á Antonio):

«...¿Ir? No. Os entristecería y no me curarías. Mi mal no tiene remedio. Me daríais envidia. Acaso acabaría por aborreceros. No voy.

«Debo vivir solo y morir solo. ¡Debo vivir sola los de Judqueiros y evangelist y hija beatísimas, y ¡Qué pesen para los mí, de índole tan expansiva, tan afectuosa, nacido para ser amado y para amar.

»No, Antonio; no se lo perdonaré nunca, nunca. ¡Abandonarme así, en la vejez, sin tener siquiera la paciencia de esperar á que me cubriese la tierra! De tarde en tarde recibo una cartas de la mística. No las leo, las quemó. Su tono de suntuosa piedad se me hace insoportable. ¡Piedad ella! Ni para su padre la tuvo. Hubiera muerto y su recuerdo me serviría de consuelo. Ahora no puedo recordarla cuando de niña hacia las delicias del que fué mi hogar. Solo se me representa bajo la imagen de un fantasma helado, una especie de estatua con tocas.

»Me muero, por fortuna. Los médicos no saben de qué. Yo sí. Me mata la santidad implacable. Moriré entre extraños. Una mano mercenaria cerrará mis ojos...

«Adiós, amigo del alma. Sé feliz y bendice al destino que te dió por hija una pecadora y no una santa.»

ALFREDO CALDERÓN.

MÉDICO OCULISTA CONSULTORIO OFTALMOLÓGICO DON JOSÉ BALLESTER CONSULTA DE 10 á 12 y de 5 á 5 Calle de San Miguel.-LA CENIA Buenas casas de hospedaje, habitaciones expresas para operados y carruajes diarios de Tortosa, Santa Bárbara, Ulldescona y Vinaroz á La Cénia. Imp. de E. Pamies.

